

Del signo sonoro al signo gráfico

Olivia Concha Molinari*

Resumen

Renovar e innovar en la etapa preescolar en materia de sonido y música es una tarea grata, alegre, creativa y para los niños además, entusiasmante. Este artículo propone un enfoque experimental que involucra la participación activa de los párvulos y además, la guía de las educadoras aunque no posean conocimientos específicos de música. La propuesta es posible de ser aplicada desde los 4 años y el enfoque es constructivista del momento en que está dirigida a los párvulos: serán ellos quienes deberán hacer el esfuerzo del aprendizaje al efectuar los juegos, las relaciones, las inferencias; la educadora solamente facilitará los caminos para el descubrimiento y el logro.

Palabras claves: sonido, música, educación preescolar, grafismos

Abstract

To renew and to innovate in the pre-school stage concerning sound and music is a pleasant, joyful, and creative task and besides it is motivating for the children. This article proposes an experimental approach that involves the active participation of the small children besides the guide of the nursery school teachers, even though they do not possess specific musical knowledge. The proposal is feasible to be applied since 4 years of age. The approach is constructivistic since it is directed to small children: they will be the ones that will have to do the effort of learning when developing the games, the relationships, the inferences; the nursery school teacher will only facilitate the ways to the discovery and attainment.

Key Words: sound, music, pre-school education, graphisms.

* Músico, Pedagoga y Metodóloga de la Educación Musical. Profesora del Departamento de Música de la Universidad de La Serena.

1. LOS NIÑOS, LA SICOMOTRICIDAD FINA Y LOS SONIDOS.

Deseo llamar la atención sobre las habilidades y destrezas que el ser humano desarrolla al practicar música por medio del canto, la ejecución instrumental y la danza. Los intérpretes somos los 'medallistas' de la sicomotricidad fina y gruesa, atributo olímpico que menciono provocativamente con el fin de reflexionar sobre el tema, porque una de las tareas principales en la edad preescolar, es el desarrollo de la inteligencia motorio-temporo-espacial.

Practicar y jugar inteligentemente desde la más tierna infancia con la voz, con el cuerpo, con las manos adoptando objetos cotidianos, objetos sonoros preparados especialmente por educadoras y familiares con materiales desechables, accesorios de percusión e instrumentos musicales de fácil manejo, desarrolla acciones motrices y auditivas. A mediano plazo la práctica, los juegos y ejercicios motrices, sonoros y auditivos favorecerán en el niño -entre otras habilidades y destrezas- la relación sinérgica entre movimiento, signo acústico y signo gráfico.

Experimentos realizados con niños y niñas de 4/6 años nos permitieron descubrir su capacidad de simbolización y abstracción al relacionar signos acústicos con signos visuales, gráficos teniendo repercusiones -a largo plazo- muy positivas en el buen manejo del lápiz y en la destreza óculo-manual que favorecen la lecto-escritura verbal

2. LA PROPUESTA.

Esta propuesta se articula en tres momentos fundamentales:

- 2.1 hacer, manipular, explorar objetos sonoros y voces
- 2.2 observar, escuchar, apreciar, distinguir, reconocer, discriminar los juegos sonoros, las voces y la sonoridad del entorno
- 2.3 relacionar los signos acústicos con signos visuales y gráficos.

2.1 La experimentación sonora y musical consiste en dar espacio curricular y físico, medios, materiales y espacios a niños y niñas en modo que jueguen con sonidos, ruidos y silencios en el aula, en el patio, en sus casas

Con su voz y sus voces, sus pies, manos, dedos, con los objetos comunes que lo rodean y otros preparados y adquiridos, los niños desarrollan habilidades en la emisión y articulación vocal y objetual del sonido y poco a poco -gracias al apoyo e indicaciones sencillas de las educadoras- aprenden a manejar y regular elementos expresivos y estructurales del discurso musical, enriqueciendo sus juegos sonoros con diferentes y variados matices -cualidad presente de todas las artes que se manifiesta no sólo por extremos opuestos (bello-feo, claro-oscuro, negro-blanco, etc.) timbres, duraciones, alturas, velocidades, texturas. La práctica variada enriquece y enseña a refinar y

autocontrolar movimientos, sensaciones, percepciones.

La música, los juegos sonoros involucran simultáneamente dos acciones -lo sinérgico- la motricidad y la audición y eso aporta al desarrollo de la inteligencia no sólo musical sino a la inteligencia del niño en sentido holístico. En lo motriz las acciones como soplar, vocalizar, articular con la voz y percudir, agitar, raspar, sacudir, rotar, pellizcar, pulsar, digitar objetos e instrumentos no son aquellos movimientos obvios manejados comúnmente por la cultura infantil: los movimientos y acciones musicales o con sentido musical sobre los materiales sonoros, serán refinados, variados, enriquecidos con el aporte y apoyo del adulto, guiados por la educadora que practicará con el niño y la niña, 2 acciones sencillas:

- a) controlar y graduar la fuerza de emisión, tensión, contracción y/o relajación de la voz y los dedos, manos, brazos, músculos obteniendo de ésta manera cambios en la intensidad de los sonidos;
- b) economizar movimientos y energías para producir mayor y/o menor velocidad en las emisiones sonoras.

Las dos acciones producirán efectos en el ambiente y en la escucha de los párvulos: el aumento o disminución de la fuerza (causa) aumentará o disminuirá la intensidad o volumen de los sonidos percibidos (efecto) mientras que la mayor o menor rapidez en las prestaciones producirá cambios en la velocidad de los sonidos. Y todo aquello dependerá de la habilidad y autocontrol del sistema nervioso y muscular de los niños.

2.2 En el ámbito de la escucha, se motiva y estimula niños y niñas, no sólo a oír sino a agudizar la audición, observando y analizando los fenómenos cotidianos y las músicas que existen en su entorno inmediato, mediato y lejano. Se propicia no sólo la construcción de sonidos, de texturas, de gamas y secuencias sonoras sino además se practica y comparte temprana y permanentemente la audición activa y curiosa, organizando paseos para descubrir el entorno sonoro cotidiano, se dibujan «zonas sonoras» del jardín, del barrio, de la ciudad destacando las áreas densas, ruidosas, silenciosas, interesantes, entretenidas, fastidiosas, atractivas sonoramente, etc., conformando un mapa conceptual acústico que sitúa el foco del interés en la materia sonora como objeto de estudio, como elemento de vida, presente en todo momento y lugar.

Se pretende que el niño y la niña, comenten, compartan, hablen y comuniquen aquello que producen con sus juegos, sus invenciones y creaciones de sonidos, ruidos, silencios. Luego continuarán con la escucha de aquello que llega a su percepción sin necesidad de moverse del aula y finalmente yendo hacia las fuentes externas, escuchando con atención el mundo acústico que los rodea (el Nuevo Paisaje Sonoro del compositor y pedagogo canadiense Murray Schafer) que pulsa en su jardín, en su casa, en el barrio, en la ciudad y que comparativamente, es muy diferente del paisaje sonoro de otros tiempos y siglos pero que esa diferencia, especialmente en las regiones se manifiesta también internándose hacia campos, valles, montañas, lagos, playas, etc.

Las conversaciones sobre sonidos, ruidos, silencios llevarán al adulto a descubrir percepciones, ideas, motivos, imaginaciones, fantasías, molestias o placeres que los niños sienten solitariamente, porque muy pocas veces se habla de lo auditivo; especial atención se prestará a las revelaciones de niños y niñas respecto a sus sensaciones sobre las sonoridades excesivas, los altos decibeles, cuando el ambiente está saturado por la yuxtaposición de sonidos, ruidos, músicas, voces (contaminación acústica) que seguramente los fastidian e indisponen, en el hogar, en su jardín, en la ciudad.

La escucha activa implica, manejar su propia voz y la de sus compañeros como vehículo sensible y afectivo pero además, cognitivo desde el momento en que el niño aprenderá a 'leer', reconocer, comparar, clasificar, discriminar, etc. voces y sonidos propios y del entorno. Sonido, movimiento y escucha atenta es la dinámica que genera esta propuesta didáctico- musical.

En el jardín, en el hogar y en la sociedad, nuestros párvulos deberían transformarse en auditores conscientes aprendiendo -junto al adulto- a detectar y a comentar las fuentes sonoras, a localizarlas espacialmente, a determinar o calcular distancias y direcciones y relacionarlas con materias y materiales, con volúmenes, con calidades, con novedades, con obviedades y entre esas fuentes, por ejemplo aprenderá a distinguir lo 'natural de lo artificial', entre ellas las máquinas sonoras como equipos, radios, televisiones, los medios y los motores, las señales, etc.

Uno de los grandes temas para una educación al sonido y la música es tomar posición frente a los medios, relativizando su ubicua presencia. Si los niños aprendieran a manejar los controles, regulando su presencia/ausencia, es decir aprendiendo a encenderlos y a apagarlos para dar paso al descubrimiento del sonido directo, hecho por ellos para su propio deleite y para responder a sus propias necesidades, los medios podrían perder -quizás- un poco de su magnético poder. Un niño que aprende a ser 'constructor de sonidos' podría (¿o debería?) darse cuenta de que las máquinas, los motores, los medios, radios, televisiones, personal stereo, CD, equipos etc, son interesantes cuando ellos los manejan y no 'otros'. Apropiarse de los sonidos -y del control remoto- puede ser un paso hacia la conquista de una no-dependencia, de la libertad del medioambiente acústico y del auditor. Es perentorio desmalezar la audición y esa es la invitación: luchar por el derecho a una sociedad menos contaminada, también desde la escucha.

2.3 La etapa final de ésta propuesta recoge las experiencias y actividades motrices anteriormente descritas y propone a los párvulos la graficación libre de signos sobre papel: se pretende que el niño al escuchar objetos producidos detrás de un biombo, dibuje lo que oye, dibuje el sonido que escucha, con la advertencia que no se trata de dibujar la 'cosa u objeto' (fuente sonora) que suena sino de dibujar lo que escucha, el sonido. Esta relación y asociación debe ser libre, individual y no inducida.

3. RELATO.

Ir del signo acústico al signo gráfico fue una investigación que realicé con niños

de 4 a 6 años de edad, durante mi permanencia en Reggio Emilia, Italia, en los jardines infantiles considerados «los más bellos del mundo» por la revista norteamericana «Newsweek». Trabajé -junto con el compositor Armando Gentilucci y estudiantes de música- en la experimentación y formulación de una educación musical a partir de la materia física sonido y no de los conceptos estructurados -ritmo, melodía, armonía, forma.

Durante el proceso; surgió la idea de buscar una forma de grafía, sin imponer el código universal musical, sobre la base de los juegos y ejercicios sonoros exitosos que lograban los niños, sorprendiendo a los investigadores. Trabajé durante un año, efectuando juegos sonoros preparatorios, experimentando, explorando, indagando y proponiendo al final, papel y lápiz con el fin de dibujar los sonidos.

Me propuse iniciar desde el sonido como signo acústico para llegar al sonido como signo gráfico y simbólico y obtuve resultados muy interesantes. En un segundo momento, pretendí que los niños generalizaran el aprendizaje y comprendieran el concepto 'convención' asociando sus propios grafismos a otros códigos: como el verbal, numeral, matemático, geométrico, del tránsito, etc. destacando el rol que tenían como lenguajes para entenderse y comunicarse entre las personas y la función de memoria, justamente para guardar y conservar textos, figuras, paisajes, mensajes, cartas, canciones, sonidos, etc.

3.1 Etapas

- a) La propuesta experimental comenzó con la práctica constante de juegos en el aula y fuera de ella, usando variados objetos comunes y corrientes que permitieron desarrollar todo tipo de movimiento de dedos, de manos, de brazos y la voz.: se usaron botellas, tarros, cajas con arroz y piedras para agitar; limas de carpintero y lija de diferentes grosores, para raspar; tijeras para cortar: cucharas, vasos de vidrio irrompibles y de plástico para percudir y/o cantar; papel para rasgar; baquetas, lápices y cubos de madera para chocar y golpear; cajas de madera con elásticos estirados para pellizcar.
- b) Se practicaban sonorizaciones con esos objetos, cuidando de producir cambios y mezclas de timbres, variaciones de intensidad, de velocidad, de duración en los sonidos agitados, raspados, tijeateados, percutidos, cantados, rasgados, etc. Las alturas se exploraban con las voces imitando sirenas, registros diferentes de animales, glissando (deslizándose) en forma global. Se hacía música inventando espacio-temporalmente sonidos, ruidos y silencios, dando formas sencillas a los juegos poniendo énfasis en los juegos corporales con desplazamiento en el espacio, ensayando velocidad / agógica / intensidad.
- c) Terminados los juegos y las actividades venía el momento de la reflexión (evaluativo) mediante diálogos, preguntas, respuestas (escucha y memoria atenta) comentando lo que se hacía, como se hacía, qué se había obtenido, etc.

- d) Algunos juegos, los más relevantes, cuando se creaba un clima de expectación, se grababan y luego se escuchaban en otra ocasión o se mostraban a los familiares en las reuniones periódicas.
- e) Al cabo de un año se efectuó la actividad con papel y lápices de color con el fin de observar la posibilidad de graficar los resultados sonoros, los sonidos resultantes.

En general estas actividades atraían la atención y participación activa de todos los niños, sin excepción. La frecuencia era de dos encuentros semanales. No se predecía la duración de cada encuentro: la actividad se prolongaba hasta que el último de los niños la abandonaba. El registro grabado no interesaba a los niños en modo particular. Además de los juegos que el grupo producía, también se escuchaba música, se bailaba, se acompañaban, a veces, las músicas con los objetos sonoros a disposición del grupo.

3.2 Los resultados gráficos:

Los niños se instalaron en una sala amplia, sentados en el suelo, distantes unos de otros: cada uno tenía delante de sí una cartulina grande. La indicación fue: «Me voy a sentar detrás de la mesa, para que ustedes adivinen y dibujen los sonidos que van a escuchar; por favor escuchen atentamente y luego dibujen lo que escucharon». Yo fui produciendo sonidos con los mismos objetos y materiales que ellos habían jugado y practicado durante un año: vasos, cucharas, tarros, limas, etc.

Los resultados gráficos fueron sorprendentes. La mayoría de ellos, se parecía; fueron signos simbólicos, que según la opinión de los niños, representaban perfectamente los sonidos de las cosas que se escucharon. Mi análisis del resultado es que los niños reprodujeron los mismos gestos y movimientos que ellos hacían con los objetos durante nuestros juegos, sobre la cartulina, usando el plumón o los lápices «como extensiones de sus manos y dedos». Al entregárseles plumones, trasladaron a la cartulina los gestos, resultando signos analógicos globales y expresivos. A continuación los más recurrentes:

Timbreslima frotada. botella con piedras agitada.

tijeras cortando papel. golpes en una mesa.

Intensidad:

cucharas golpeadas fuertemente suavemente.

Al darme cuenta que los niños transferían al papel los gestos y movimientos practicados por ellos con los mismos gestos, quise ponerles un problema adicional: efectué alturas con la voz, ascendentes, descendentes, mantenidas y los resultados fueron también sorprendentes:

Altura:

voz que sube y baja. nota sostenida

Quise aumentar la dificultad: pregunté «¿Y cómo dibujarían mi voz cuando les digo cosas bonitas?» Y «¿Cuándo me enojo?». los resultados también fueron increíbles.

Expresividad:

Voz dulce Voz enojada.

4. CONCLUSIONES:

Estas precoces expresiones gráficas surgen de una propuesta intuitiva, sin premeditación ni estudio teórico previo de mi parte y muestran el resultado de experimentaciones muy gratificantes debido además, al estupendo ambiente de investigación y cooperación en el proceso enseñanza- aprendizaje que caracterizaba y sigue caracterizando la filosofía y metodología de trabajo de los Jardines Infantiles de Reggio Emilia.

La creación de sus propios signos por parte de los párvulos, que podían ser interpretados y «leídos sólo por ellos», (se comprobó que niños más grandes y sus padres no los «entendían») estimuló posteriormente, la creación de partituras que pudieron ser «tocadas y vocalizadas» con gran satisfacción por parte de los niños.

Con el fin de retroalimentar la actividad se mostró y hojeó con los niños, libros escritos en italiano y árabe, reproducciones de arte, cuadernos de matemáticas con el fin de facilitar al niño la comprensión y generalización de los conceptos: signo - código - lenguaje - comunicación - registro.